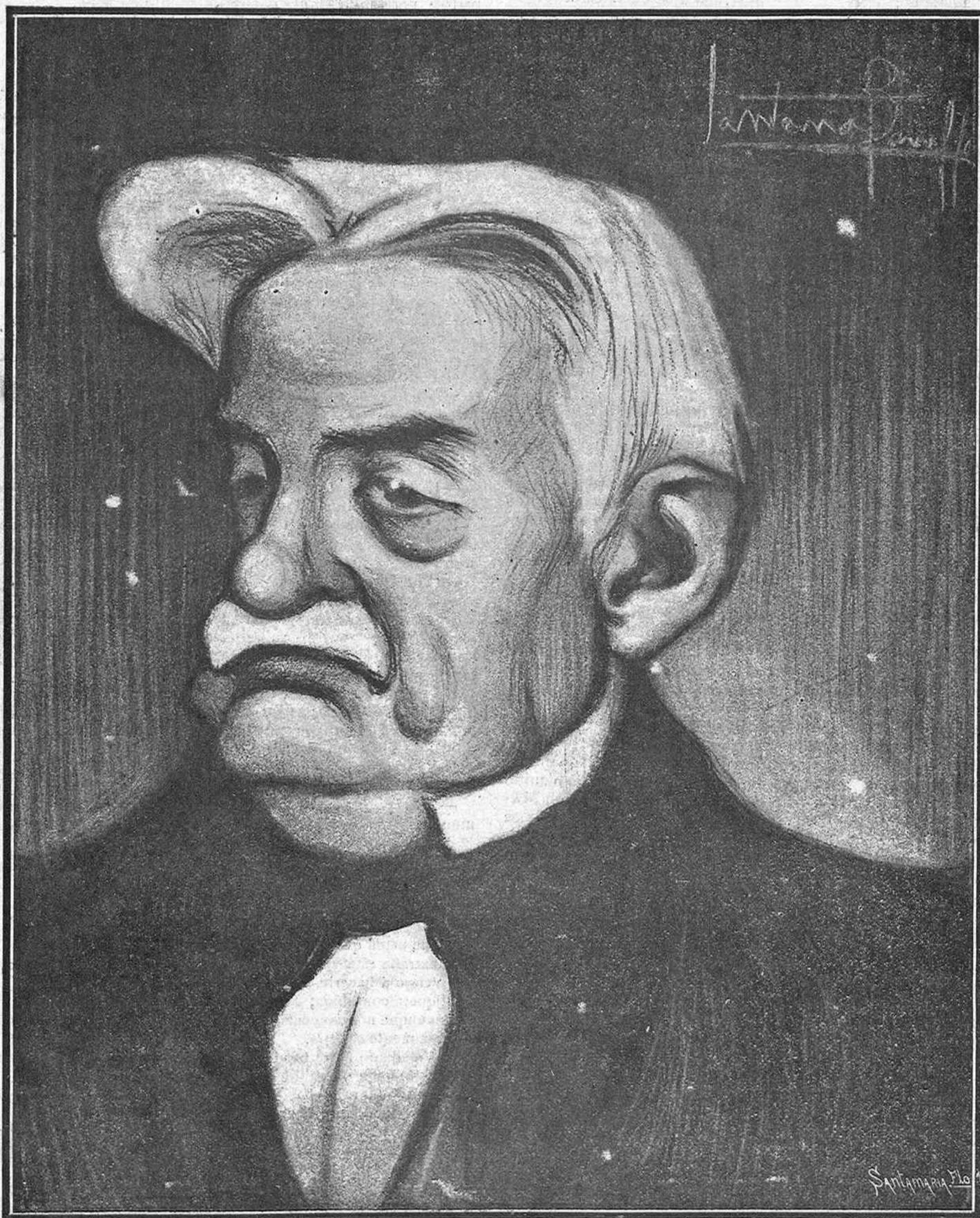




Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Juán Valera, Caricatura de SANTANA BONILLA



Cuando Cervantes murio
su pluma desapareció
por donde los astros van.
¿Y sabéis quién la encontró
tres siglos después? Don Juan.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—De acuerdo; pero..., por Félix Li-mendoux.—Tardes de invierno, por Agustín García Cano.—Con la intención basta, cuento baturro, por Alberto Casañal Shakery.—Un crítico novel, por Tomás Carretero.—«Al embutido imperial», por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clarín.—Desde la primera caja, habladurias teatrales, por *Un paisano de Ramón* y José de la Loma.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Valera, caricatura de Santana Bonilla.—En el estudio y Fruta del tiempo, por Méndez Alvarez.—A solas, por Tur.—Sobre el arte dramático, conferencia, por Santana Bonilla.—Como el amor es ciego..., historieta, por Rojas.—Revista financiera, por Leal da Camara.—Los monopolios, por Echevarria.



DE TODO UN POCO

—¿Es verdad que le han registrado a usted la casa?

—Sí, señor.

—¿Pero, es usted carlista?

—Diré a usted, yo ante todo soy agradecido y como le debo muchos favores a doña Paca, que estuvo de cantinera en el 2.º navarro, por eso defiende al Pretendiente.

—¿Y sería usted capaz de empuñar las armas?

—¡Ya lo creo!... Ante todo la gratitud.

Hay, en efecto, una porción de carlistas que no saben lo que defienden ni se han parado a pensar en lo que significa la palabra absolutismo, pero que se dejarían hacer gígame por D. Fulano ó D. Perengano.

Sé de uno que se ha afiliado al partido del Pretendiente, sólo porque Mella le pagó el café estando una tarde en la cervceria de la Carrera de San Jerónimo.

Y yo mismo estuve a punto de apuntarme en sus listas, cuando tuvo la bondad de escribir un artículo encomiástico de una novela mía en *El Correo Español*.

Las personas agradecidas llegamos a ser perjudiciales y molestas.

Yo he tenido la desgracia de hacerle un favor a un D. Lucas, sastre retirado, y él, que es agradecido como pocos, me colma de atenciones donde quiera que me vé.

Si me encuentra en la calle, viene hacia mí con los brazos abiertos y me estrecha afectuosamente contra su corazón; si estoy en el teatro y entra él, no repara en que ha empezado la función y comienza a saludarme a gritos y a hacerme preguntas cariñosas.

La otra noche me vió en Apolo, cuando el estreno del *Corneta de órdenes*. Yo estaba en la fila 4.ª y él en la décima.

—¿Qué tal? ¿Sigue usted mejor? ¿Se le ha aliviado a usted el vientre? ¿Ha recibido usted el queso que le remití? ¿Quiere usted que vayamos luego a tomar un chocolato?

Todo esto me lo decía á voces desde su butaca, mientras la orquesta ejecutaba la sinfonía; y si no es por un capitán de húsares que se sentaba á su lado y le obligó á sentarse, hubiera seguido hablando hasta que descorriesen el telón.

Los obsequios que me tributa este hombre agradecido y feo, llegan á causarme espanto y yo huyo de él como de un toro.

En cierta ocasión iba yo por la calle de la Cruz acompañando á una señora poetisa, contemporánea de mi madre, que había venido á pedirme una recomendación para que la publicaran versos en MADRID CÓMICO, y tuve la desgracia de encontrarme de manos á boca con D. Lucas.

—¡Amigo del alma!—dijo, y me estrechó contra su seno según costumbre. Después clavó sus ojos en la buena señora y dejando asomar una sonrisa picaresca, le dijo:

—Quiéralo usted mucho, que es muy buena persona... Ya me es usted simpática, sólo por el hecho de mantener relaciones con esta personita. Abur y que sean ustedes muy felices.

Don Lucas estrechó la mano de la señora, que se quedó como quien vé visiones, y yo no pude menos de decirle:

—Perdónele usted; el pobrecito está loco.

Al día siguiente D. Lucas entró en mi casa todo sofocado.

—¿Estamos solos?—preguntó con acento melodramático.—Los amigos son para las ocasiones... ¡Su amante le engaña miserablemente!

—¿Mi amante?

—Sí; la que iba con usted por la calle de la Cruz. Acabo de verla en el café de la Luna, tomando leche merengada con un hombre desconocido y un perro.

—Será su marido.

—¿Quién? ¿El perro?

—No, el otro.

—¿Ah, pero es casada?

—Sí, señor.

—En ese caso no tengo nada que decir, pero le aconsejo que viva prevenido. ¡Las relaciones con casadas suelen traer consecuencias horribles!

Entonces tuve que convencer á D. Lucas de que entre aquella se-

ñora y yo, no existían más lazos que los de una amistad pura y desinteresada.

Soy una víctima de la gratitud de aquel hombre aborrecible.

Hace tres ó cuatro meses fué á decirme á mi casa:

—Quiero que hoy comamos juntos, por ser el cumpleaños de mi señora. No admito disculpa. A las siete le esperamos á usted.

—Pero...

—Nada, nada; á las siete. No aumentaremos ningún plato; usted es como de la familia... Adiós.

—Oiga usted...

—A las siete.

Y echó á correr calle abajo, sin darme tiempo para defenderme.

A la hora marcada entré en el domicilio de D. Lucas, que salió á recibirme en mangas de camisa.

—Ya vé usted con cuanta franqueza le tratamos—me dijo—quítese usted la cazadora que hace mucho calor.

Y abalanzándose á mí, me dejó en paños menores. Después me presentó á su señora, que se había quedado en chambra para darme una prueba de franqueza, y luego me condujo al comedor.

—¡Pepal!—gritó alegremente llamando á la criada—saca la sopa.

La criada se presentó á los pocos minutos con una sopera que parecía un pozo artesiano.

—Ea, á comer, y nada de ceremonias—dijo D. Lucas cogiendo mi plato y vertiendo en él cuartillo y medio de sopa.

—¡Hombre, por Dios!—exclamé—¿á dónde va usted con tanta sopa?

—Aquí se viene á comer, porque en esta casa mando yo ¿Cómo se entiende? ¿Va usted á tratarnos con ceremonias?

—Pues no faltaba más—añadió la esposa de D. Lucas.—A usted le queremos muchísimo y nunca olvidaremos el favor que nos ha dispensado... ¡Pepal! Trae una almohada para D. Luis.

—¿Una almohada? ¿Para qué?—dije yo.

—Para que esté usted más blando.

—De ninguna manera.

—Vaya,—replicó D. Lucas—aquí se hace lo que yo quiero.

Pepa trajo la almohada y no tuyo más remedio que sentarme encima, con lo cual resultaba colocado á medio metro sobre el nivel de la mesa.

Después de la sopa vino un estofado de carnero con patatas y don Lucas me hizo comer dos platos seguidos.

—¡No puedo más!—decía yo con acento suplicante.

—Si no cena usted, me incomodo—contestaba él.

—Será que no le guste á usted la comida—replicaba la señora.

—Todo lo contrario.

—No lo niegue usted, estará usted acostumbrado á comer cosas más finas, pero no tenga usted aprensión. En esta casa no encontrará usted lujo, pero en cuanto á limpieza, desafío á todas las mujeres de España.

—Ya lo sé, señora.

—Esta es como los chorros del oro—añadió D. Lucas—con decirle á usted que todo lo friega; hasta la carne...

En aquel momento la criada apareció por el foro, conduciendo una fuente llena de merluza frita y D. Lucas me sirvió cuatro rodajas como cuatro ruedas de molino.

—¡Por Dios! Yo no puedo con tanto—hube de decirle.

—O come usted ó perdemos las amistades.

Yo ya no tenía fuerzas para tragar ni para nada; pero el matrimonio se había propuesto aniquilarme con sus atenciones y ella me daba un rabanito, él una aceituna, después una copa de vino, luego dos patas de pollo y así sucesivamente...

De vuelta en mi casa, una hora después, creí que había llegado el fin de mi existencia; todos los obsequios de D. Lucas y señora, se agitaban en mi estómago, produciéndome una revolución que estuvo á punto de llevarme al cementerio.

Desde entonces, cuando puedo dispensar algún favor, lo primero que hago es decir al favorecido:

—¡Por piedad! ¡No me manifieste usted su gratitud de ninguna manera!

LUIS TABOADA



De acuerdo; pero...

Tiene usted que dispensarme si le extraña esta visita que vengo á hacerle, salvando la etiqueta consabida; pues aunque nos conocemos sobradamente de vista, no ha mediado entre nosotros la presentación que obliga á que una señora joven y que no tiene familia, en su casa y de este modo á un caballero reciba... Es un poco aventurado el móvil que aquí me guía y trataré, por lo mismo, de exponérselo en seguida. ...Hace más de cuatro años que no ha transcurrido un día sin vernos, aunque á distancia, por razones de política.

En el café de la Luna y en el turno de Bautista, usted ocupaba una mesa casi enfrente de la mía; y en invierno y en verano, de nueve á doce, hora fija, ninguno, en todo ese tiempo, hemos faltado... á la cita. Nunca he querido tomarme la libertad de seguirla porque usted no me juzgara de una manera torcida y porque yo no sé hacer el oso desde una esquina; pero he tenido la calma y la paciencia grandísimas de estarme esos cuatro años pendiente de la más nimia circunstancia que pudiera llegar á serme propicia.

En el estudio, por MÉNDEZ ALVAREZ



-¿Qué te parece, Gastón?
-¡Qué preguntas! A mí siempre me parece bien tu mujer.

Juzgando por las personas que con usted se reunían, las cuales me han parecido unas personas dignísimas, he deducido cuál puede ser su género de vida: metódica, desahogada, independiente y tranquila. Además, en lo tocante á sus cualidades físicas, tiene usted las suficientes, por no decir *excesivas*, pues son cosas de tal bulto que están saltando á la vista y que hace ya cuatro años las observo, sin malicia, viéndolas siempre lo mismo, cosa que me tranquiliza. Respecto á mí, de seguro habrá notado usted misma que soy un hombre de régimen y de conducta pacífica, refractario á ciertas cosas, sin amigos, sin amigas y disfrutando una renta de seis mil pesetas líquidas con las cuales usted puede contar si las necesita. Siendo, como somos, ambos

de una edad, ya relativa, y por lo tanto incapaces de cometer niñerías, he creído que esta fórmula era la más decisiva, y le pido á usted su mano con la mayor cortesía.

-¡Ay, caballero! Sus frases, que casi me ruborizan, me han llegado á lo más hondo oyéndole con delicia al ver que hemos coincidido aunque parezca mentiral...
-Luego usted ¿también pensaba?...
-¡Lo mismo que usted!
-¡Qué dicha!
-Usted siempre ha sido el hombre que yo soñé desde niña.
-Según eso, ¿usted me ama?
-Sí, señor; con a ma y vida. No hay más que un inconveniente.
-¿Cuál?
-¡Que yo soy pensionista!
.....
-No hay que apurarse, porque eso puede arreglarse en seguida: yo sigo de *habilitado* y usted .. de *clase pasiva*!

FÉLIX LIMENDOUX

Tardes de invierno.

EL POETA.—Las hojas caen... La naturaleza se viste de luto... La lluvia golpea en los cristales produciendo un tintineo argentino... El viento ruge desencadenado... Tabletea el trueno... ¡Oh, qué bonitas frases! El invierno es la estación de la poesía, de la poesía triste y melancólica, de la poesía verdaderamente artística, como dijo no sé quién... ¡Invierno, recibe mi saludo!

LA MUJER HONRADA.—¡Qué deliciosas son estas tardes de invierno! Así, al amor de la lumbre, que chisporrotea alegremente en la chimenea, jugando con mis niños, que retozan gozosos sobre la al-

fombra, mirándome en las pupilas de mi esposo, que me contempla amante y rendido...

UNA MUJER... DE LAS OTRAS.—¡Gracias á Dios que llegó el invierno! Cuánto me gustan estas tardes brumosas, húmedas, que convidan al amor... El suelo está encharcado, lleno de barro y suciedad... Mejor: así se lucen bien las enaguas y...

EL AUTOR CÓMICO.—¡Vaya una tardecita!... Hace un aire... que parece un aire... de familia... Lluve... El frío se cuele hasta los huesos. Esto no es frío: es, ¡una frío... lera!

EL CAMARERO.—¡Brrr, qué frío! Así vendrá más gente al café... Más parejas de esas que dan buena propina... ¡Como ellos no miran lo que dan, sino á los ojos de ella!

LA CASTAÑERA.—¡Cuantas! ¡Calentitas!

EL ORADOR.—Piensen sus señorías, que en tanto que aquí disfrutamos deliciosas comodidades, en el arroyo tiritan de frío y desfallecen de hambre... (*Rumores de aprobación*).

EL REPORTER.—Don Fulano, que no está visible... Don Zutano, que está acatarrado... El Ministro, que siente el frío glacial de la crisis... ¿Y qué digo yo en el periódico?

EL MENDIGO.—Para mí, todas las tardes son iguales... Unos, que dan limosna... otros, que dicen con malos modos: «Dios le ampare»... Otros, que ni dan limosna, ni dicen nada...

LA MODISTILLA.—Las cuatro... Y aún no he terminado la capota de la marquesa... ¡Jesús! Qué feliz es ella que tiene tanto dinero y puede gastar tan buenas cosas... Sí... Pero ella no tiene un Arturito, que la quiera tanto como el mío me quiere...

EL GUARDIA.—¿Y en qué se diferencian unas tardes de otras? Salvo que ahora llevamos capote y se ven las pantorrillas á esas prójimas...

UN INDUSTRIAL.—¡A seis reales! ¡Paraguas de seda! ¡A seis reales!

EL FILÓSOFO.—Tarde de invierno... Los árboles se desnudan de hojas, que arrebatada el viento... Así es nuestra vida... Así son nuestras ilusiones... ¡Hojas del árbol caídas!...

EL COCHERO. Buena tardecita para ganarse unas perras... Eso, si no me la estropea una de esas parejas que no saben ir más que al Hipódromo... ¡y despacio!

EL ESTUDIANTE.—¡Salero! ¿Quiere usted darme ese brazo para que nos quitemos el frío á medias?

Yo.—La lluvia y el frío me retienen en casa... ¡Así podré hacer un artículo para MADRID CÓMICO!

AGUSTÍN GARCÍA CANO

A solas, por TUR



-¡Ay, Dios mío! ¿Qué dirá mamá si nos ha visto?
-Nada; recordar sus buenos tiempos.

Con la intención basta.

Fruta del tiempo, por MÉNDEZ ALVAREZ

(CUENTO BATURRO)

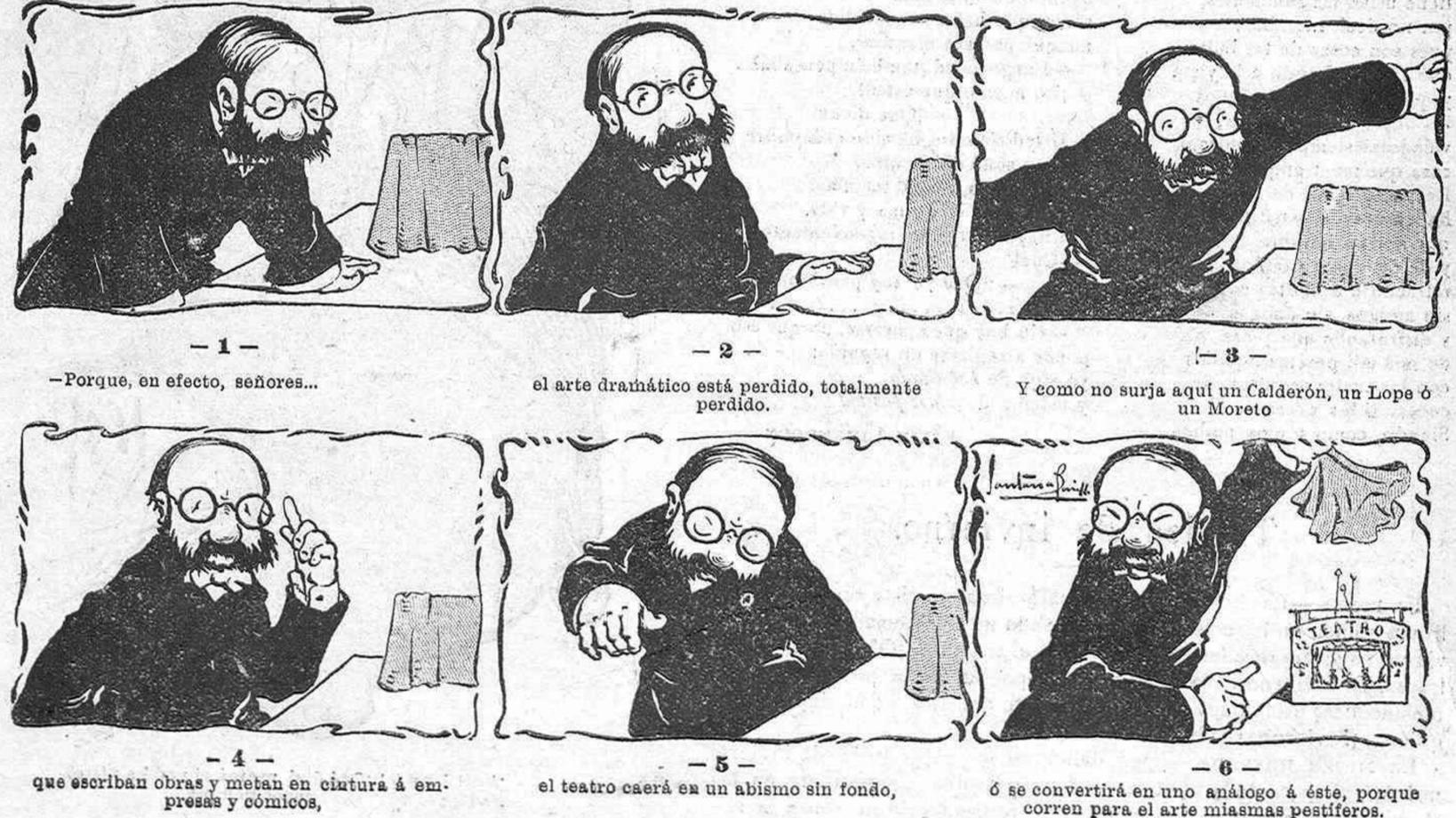
—¿Se pué pasar?
—Pasa, pasa.
—Güenos días.
—Hola, Antón.
¿A qué vienes á mi casa?
—A habláde d'una custión.
No sé si usté se fegura cual es...
—No.
—Pues m' hi llegao á su casa, señor cura, pa confesáde un pecao.
—¡Holal!
—Aquí pa entre los dos estoy triste y aflegido porque hi ofendido á Dios y siento habéde ofendido.
—¿Lo sientes?
—Sí.
—Menos mal.
Eso atenúa el pecado.
¿Y es éste grave ó venial?
—No sé.
—¿Qué has hecho?
—Hi robado.
—¡Robarl!
—Sí. Naide lo sabe, pero ayer m' hice ladrón.
—Pues eso es grave... ¡muy grave!
—Eso es gravísimo, Antón!
—Lo mesmo me páice á mí, lo cual que estoy trastornao.
—¿Y á quién le has robado, dí?
—A Cerilo, mi cuñado.
Salió de casa y asina que se jué, entré en el corral y le robé una gallina.
—Pues hiciste mal... ¡muy mall!
Para que no te condenes por esa villana acción, hoy, á tu cuñado, tienes que devolvérsela, Antón.
—¿Devolvéla?... ¡No pué ser!
—Pues harás un disparate.
¿Por qué no?
—Pues... ¡porque ayer me la comí con tomate!
En cuanto me la comí me dí cuenta de mi acción y, la verdad, lo sentí



—¿Me da usted diez castañas por cinco céntimos?
—Ande veste á la Presidencia del Consejo, que allí te darán de gratis todas las que quieras.
—Salvarte, entonces, espero.
—¿De veras me puó salvar?
—Sí. Dios es condescendiente con todos los pecadores.
porque yo no soy ladrón.
—¿No mientes?
—Es lo primero que me ha ocurrido robar.

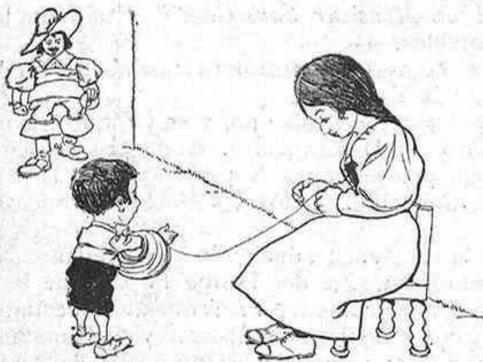
y á todo el que se arrepiente de sus pasados errores, le perdona. Según veo tú ya estás arrepentido...
—¿Qué si lo estoy? .. ¡Ya lo creo!
—Entonces, no estás perdido. Dále gracias al Eterno. Tu arrepentimiento, Antón, te ha librado del infierno en la presente ocasión.
—¿Mi arripintimiento?
—Sí.
Con él pruebas que eres bueno...
—Gracias. ¡Si no vengo aquí, me páice que me condeno!
—No cometas la locura de volver á ser ladrón.
—Páselo bien, señor cura.
—Hasta que quieras, Antón.
—¿Se pué pasar?
—Adelante.
Hola, Antón.
—Vengo otra vez á molestáde un istante... perdone mi pesadex.
—¿Has hecho alguna locura?
—Sí; que hi güelto á ser ladrón. Tuve anoche, señor cura, una mala tentación y en casa de mi cuñado me metí por el corral y... la verdá, l' hi quitao otra gallina y un rial.
Vengo á contáselo á usté pa mayor tranquilidad, pues la otra vez me marché muy tranquilo, la verdad...
—¡Hombrel... ¡Me gusta tu calma!
¿No estás aflegido, Antón?
—No señor.
—Entonces, tu alma camina á su perdición.
—¿A su perdición?
—¡Es claro!
—Pues yo estoy muy sastifecho.
—¡Habrás visto descarol!
¿No te afflige lo que has hecho?
—No. No me causa affición, ¡Qué ridiez me hi de affegir!
¿No vé que traigo intinción de golvéme á arripintir!
ALBERTO CASAÑAL SHAKERY

Sobre el arte dramático, por SANTANA BONILLA



— 1 —
—Porque, en efecto, señores...
— 2 —
el arte dramático está perdido, totalmente perdido.
— 3 —
Y como no surja aquí un Calderón, un Lope ó un Moreto
— 4 —
que escriban obras y metan en cintura á empresas y cómicos,
— 5 —
el teatro caerá en un abismo sin fondo,
— 6 —
ó se convertirá en uno análogo á éste, porque corren para el arte miasmas pestíferos.

Como el amor es ciego... por ROJAS



1.—Anda, niño; que falta poco.



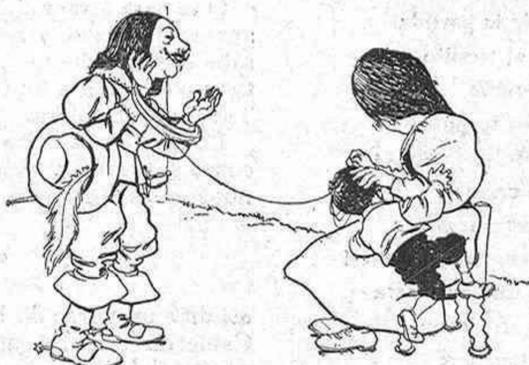
2.—¡A los pies de usted, señorita!



3.—¿Sería usted tan amable que me permitiese tener la madeja?



4.—¡Oh, qué hermoso es tener la hebra!



5.—¡El amor... siempre el amor!...



6.—¡...haciendo disparates!...

Un crítico novel.

El Sr. Sagasta, presidente honorario de todos los comités del partido fusionista, ha visitado el estudio del escultor Benlliure en compañía de D. Amós Salvador—otro artista que enciende el pelo—para examinar—á ojo de buen cubero—el jarrón que este artista está modelando por encargo de la República Argentina para regalarlo á la Reina regente.

El Sr. Sagasta, que entiende tanto de jarrones artísticos como de guardar colonias, ha quedado sumamente complacido de la obra de Benlliure, obra que á su juicio y al de D. Amós, por su originalidad y por su belleza llamará la atención de argentinos y españoles.

Ese Sr. Sagasta que desde hace años viene metido á estadista, ahora para entretener sus «ocios forzados» de cesante y en alejamiento del mangoneo de la cosa pública, se mete en otra camisa de once varas, en arte, y, con la autoridad que le dá haber sido no sé cuántas veces diputado, expone con una prosopopeya digna de un ex-presidente del Consejo de ministros, su ridícula opinión acerca de cosas que ni le van ni le vienen, exactamente igual que á su pariente don Amós, que aun siendo miembro de la Academia de San Fernando, está tan limpio en estos asuntos como su tío, ó lo que sea, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Tienen mucho de risibles las tardías aficiones del conspicuo personaje que dió la puntilla á «nuestro poder ya hundido», como diría don Gaspar Núñez de Arce, autor de varios sonetos que suenan á hueco, por lo demás muy apreciables y especialmente por su sonsonete.

D. Práxedes tenía hasta ahora, una superioridad innegable sobre su difunto colega en mangoneras, el Sr. Cánovas (q. e. p. d.): D. Práxedes nunca se había metido en libros de literaturas, ni había hecho una misera y mala octava real. Se había contentado con alcanzar la octava, también real; pero no había pasado de ahí en el arte métrico. En filosofía jamás se había preocupado; ni la *Revista de Ambos Mundos* conocía por el forro. En arte no había pasado de admirar los cuadros que venden en la Puerta del Sol. D. Práxedes no era enciclopédico: era meramente estadista y ex-miliciano.

Por lo demás nada.

¡En qué berengenas le ha zampado su sobrino don Amós Salvador!

Gracias á que para salvar el mal

paso en que se encuentra, tiene el jefe de los fusionistas á su consecuente amigo Ferreras, que le prestará los auxilios espirituales que sean precisos.

El maestro Ferreras, hombre que no se ahoga en poca agua, y que encuentra rigurosamente «simétrico», como él dice, entender de pucherazos y de esculturas y cosas «simétricas» por la primera materia, el barro, pronto dará unas cuantas lecciones á su ilustre jefe y le pondrá en disposición de lanzarse al campo... de la crítica.

Por lo pronto el hombre que posee el peroné más célebre de España, ya sale sumamente complacido de los estudios y asegura que las obras que ha examinado con el detenimiento y la suficiencia que todos sus partidarios le reconocen, llamarán la atención.

Lo que llama la atención es su prosopopeya, ¡D. Práxedes!

Vamos, en confianza, digáselo usted á Ferreras en secreto. ¿Usted ha examinado el jarrón de Benlliure desde el punto de vista artístico,

ó como perito en urnas? ¿Es una obra de arte ó es una gran urna para un gran pucherazo?

Sobre este asunto podría el señor Sagasta, inspirado por el señor Ferreras, no por D. Amós, que no es «simétrico» escribir un entretenido artículo sobre arte y el sistema parlamentario, en el nuevo periódico *Gente vieja*.

El Sr. Valero de Tornos debe comenzar por darnos á conocer algún viejo de mérito, desconocido é ignorado del público.

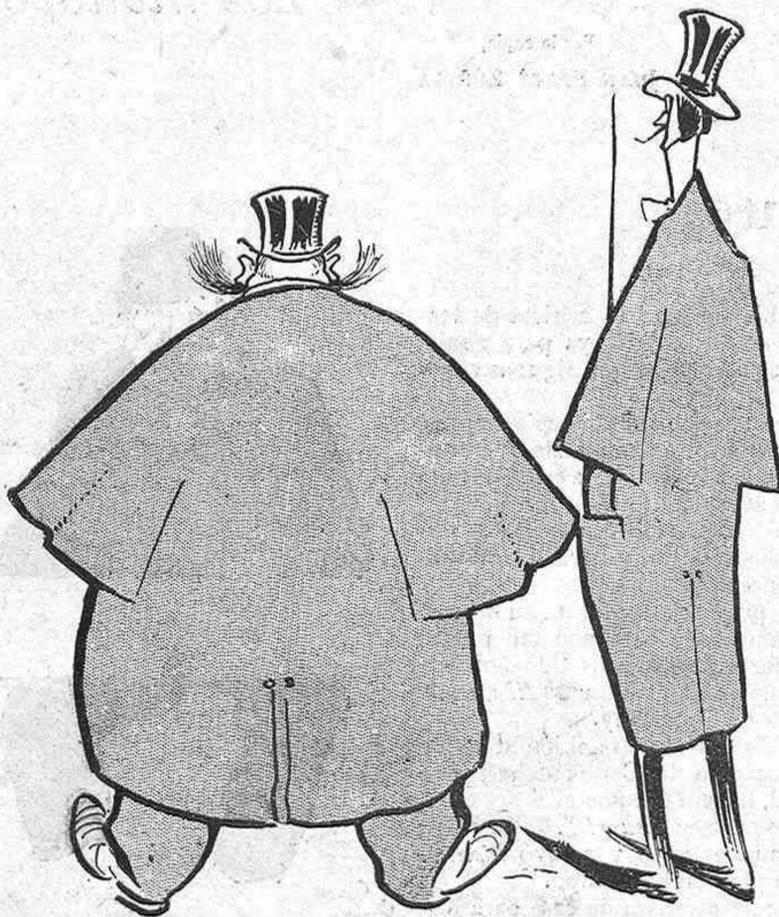
La obra sería laudable.

El Sr. Valero de Tornos podría encomendar la presentación del novel crítico de arte á Radá y Delgado, que no es un niño, para que le asistiera en la parte técnica, y al maestro Ferreras para que ayudara con las galas de su estilo que siempre rayan á «simétrica» altura.

El público declararía laudable la obra del director de *Gente vieja* y el grupo ganaría con poseer un nuevo ingenio, no gastado, y que no tendría que *refresarse* para dar solaz á sus lectores.

No eche la idea en saco roto el Sr. Valero de Tornos.

Saque pronto á luz al nuevo crítico. Si no la gente que no es vieja achacará á intrigas de D. Federico Balart, justamente temeroso de que D. Práxedes le quite el cetro de la crítica de arte, el que el órgano de tan sesudos varones como los congregados en Pombo, pres-



—...y la Bolsa baja y los francos suben...

cinda de la colaboración del señor Sagasta. Sr. Valero, ¡no malogre usted a Sagasta!

Todo lo dicho partiendo del principio de que el maestro Ferreras, como maestro, obtenga permiso del Sr. G. Alix para asistir a don Práxedes en sus futuros partos críticos.
¡Lo primero es la subordinación, Sr. Ferreras!

TOMÁS CARRETERO

«Al embutido imperial»

(PROSPECTO)

«Con el título especial que ante estas líneas se vé y en el veinticinco de la plaza de San Marcial, una gran salchichería se acaba de establecer donde podréis obtener la mayor economía.

Hay longaniza y no es cara: es de una clase excelente, y la damos solamente á dos pesetas la vara.

El que lleve un cargamento, tendrá ventaja importante. De una legua en adelante, se rebaja el diez por ciento.

Vendemos salchichas puras á diez reales de vellón, y á catorce salchichón «doble ancho» y sin costuras.

Tenemos unos chorizos imperiales de primera, pues tan sólo de ternera y de cerdo están macizos.

Hay quien tomándolo á broma, dice que de burro son y cree que sin remisión rebuznará el que los coma.

¡Pero qué ha de rebuznar! Eso es gana de mentir. Lo que hará será gruñir y aun, si se quiere, topar.

Tenemos desde hace un mes ricos jamones cortados

de los cerdos más honrados que han nacido en Avilés.

Es muy grande la partida y aun sin jugar al tresillo podemos darle *codillo* á todo el que nos lo pida.

Por dentro son los jamones del color de las cerezas.

¡Qué piezas! Esas son *piezas* que alcanzan siempre ovaciones!

Ya es sabido que no marra nada de lo que ofrecemos.

En esta tienda tenemos la flor de la butifarra.

Sólo su exquisito olor á los muertos resucita.

¡No hay quién la dé más bonita, más barata, ni mejor!

Hay rica manteca fresca en inflados intestinos y hay magníficos tocinos y hay morcillas de sorpresa.

Lo dicho: ya lo sabéis «Al embutido imperial».

Plazuela de San Marcial. Teléfono, ciento seis».

«Advertencia conveniente: No confundáis torpemente esta gran salchichería con una peluquería que hay en la casa de enfrente».

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Palique.

Hace muchos años, cuando yo escribía en Madrid críticas de teatros, el Sr. Cavestany (ó Cabestany; como sea) iba ya para genio. Era *el sol que salía*, según dijo un crítico de mérito que algunas veces se equivocaba; v. gr. esa.

El *esclavo de su culpa*, el prodigio que revelaba al sol naciente, era, y es, una comedia tan mala como cualquiera que sea mala de veras. Empieza con unos ripios atroces y antidarwinistas; y ya no recuerdo cómo sigue, pero estoy seguro de que acaba mal.

Cabestany sigue siendo enemigo del transformismo; no se transforma, es siempre el mismo, un versificador muy cursi, que mete cosas en los escenarios porque tiene buenas relaciones.

Todos esos chicos que en Madrid y provincias publican su correspondiente tomito de versos de que nadie hace caso, son tan poetas como Cabestany, pero no tienen la suerte de haber reñido con Silvela, que es lo mejor que ha hecho hasta ahora el autor de *El Casino*.

El Casino es otra comedia muy mala de Cabestany. *Caramanchel* nos habla de un *Juan Lorenzo*, que también atribuye á Cabestany. No sé si será una equivocación de *Caramanchel*; pero si no es equivocación de *Caramanchel*, lo será del poeta.

De todas maneras, el *sol que nacia* se puso en *Acuario*... de cerrajas; y Cabestany abandonó el teatro por muchos años, y estuvo *haciendo* de político y de joven bien vestido un porción de tiempo.

Tomó estado, lo cual no es decir que se escapara de casa para meterse en un convento, como podría creer la Sala de la Audiencia de Madrid que entiende así las cosas; se casó Cabestany, y parecía que entre los cuidados de la familia y los de la cosa pública no le dejarían ya nunca tiempo para fatigar á Talía. Pero ¡quién!

Se acordó de la época feliz en que había sido sol naciente, y volvió al teatro. Pero ahora venía con las de Cain, ó por lo menos con las de Sardou. Se decidió á ser un *Monsieur Sans Gêne* é instaló una fábrica de folletines representables.

Y empezó á escribir obras de esas que necesitan la colaboración de los muebles del señor duque de Tamames.

Nos dió la... *Bailly Bailliere*; como decía uno, y se vió que era un desecho de tienda de folletín á lo Dumas padre. El poeta-sol sacó á relucir al rey-sol... de novela por entregas. Y ¡oh colmo de la profanación! Racine, Moliere, Corneille... todos los clásicos franceses salían de coristas.

Ahora Cabestany repite la suerte... traduciendo al castellano. No se trata del Luis XIV de munición, sino del Felipe IV sistema Barbieri y Gaztambide. Sí, eso son las comedias *históricas* de Cabestany; zarzuelas... sin música, pero con muebles de la época... y de Tamames.

Ahora, en la última *zarzuela seca* que Cabestany acaba de estrenar, salen de comparsas Calderón, Quevedo y otras personas respetabilísimas.

Bueno, pues eso no se debía consentir.

Que para atraer al público distraído, se moleste al simpático prócer antes nombrado, y se le saquen de casa multitud de muebles (y ya sabe el señor duque que, como dice el refrán., dos estrenos de Cabestany equivalen á un incendio), todavía puede tolerarse, si, en efecto, Tamames lo tolera.

Lo que no es lícito es tratar á Velázquez, á Quevedo, á Calderón como si fueran consolas ó armarios. Los muebles se estropean menos con las mudanzas, que estos grandes hombres con los ripios ajenos

«Ni clavel, ni hermosa flor»

así dice un verso de la última comedia de Cabestany. Y á lo mejor es Calderón el encargado de *producirse* de esa manera. ¡No se puede consentir!

Cuando un hombre quiere juntar en un mesón á Felipe IV, su mujer, Villamediana, Calderón, Velázquez, Quevedo y otros *golfos* así, debe hacerlo cobijándose bajo el pabellón de Chueca.

Yo no me escandalizaría aunque viera á Isabel II, Quintana, Argüelles, Olózaga, etc., riñendo en la posada del Peine, si todo eso lo autorizaba la música de un Bizet local, de un Arrieta redivivo.

Cuando Felipe IV, es el Felipe IV bajo ó baritono que todos conocemos, ó se le hace cantar... ó al foso...

Y ahora se nos amenaza con un *Nerón* de Cabestany.

¿Con muebles de Tamames también? ¿Con que *Nerón* nada menos? ¿Conque Cabestany se siente *Quo vadis* también?

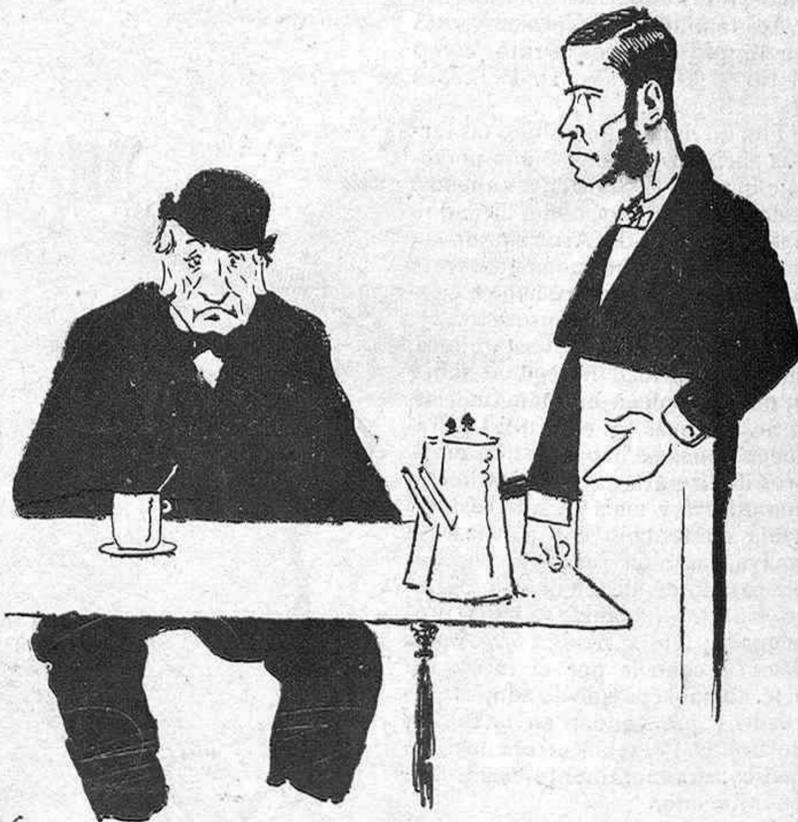
Pensando lo mejor; que Cabestany *se haya inspirado* en el célebre *Nerón* del famoso dramaturgo italiano, siempre resultará una profanación arqueológica.

Protesto en nombre de la familia Julia, protesto en nombre de Tácito...

Y aconsejo al Sr. duque de Tamames, que no preste muebles para *Nerón*. Porque arderían en el *incendio de Roma*, que tanto incremento tomará con los ripios y las *latas* líricas de Cabestany.

CLARÍN

«Los monopolios, por Echevarría»



—¿Cómo es que váis á subir el café?
—Porque le echamos tabaco para darle color.

Desde la primera caja.

(HABLADURÍAS TEATRALES)

Sr. Director de MADRID CÓMICO

Mi querido amigo: He leído varias veces su cariñosa carta y le confieso con la mano sobre el pecho, que me sorprenden mucho sus alardes de bondad y sus exageradas conmisericordias.

Me comunica usted que «el distinguido primer actor de la Princesa, señor Muñoz, se ha sentido mortificado por una frase de dudoso gusto, escrita en el primer párrafo de mi artículo anterior» y añade que los señores Perrín, Barraycoa y Galé, aunque no se lo han manifestado directamente, han sufrido también por la susodicha frase, contrariedad vivísima, pues por referencias respetables le consta.

Aunque en su carta, abundante de conceptos hiperbólicos respecto a mi humilde personalidad, no solicita de mí una rectificación concreta, yo quiero darla y a los cuatro vientos, pues nada hay que repugne tanto a mi carácter como el que se

suponga en mi deliberado propósito de molestar a nadie.

Conste pues, que esa frase de dudoso gusto, —como usted la califica— queda totalmente retirada, pero conste también que la frase se aplicó a los burladores del día (a los Tenorios) nunca a los actores encargados de interpretar el legendario personaje, pues éstos (los actores) me merecen y me han merecido siempre el mayor respeto en su vida privada.

¿Pretende usted que sea aún más explícito? Pues si usted lo desea ampliaré mis concesiones hasta el terreno artístico, diré que los señores Perrín, Muñoz, Barraycoa y Galé, han eclipsado a Calvo y Vico en el Tenorio y que su *savoir faire* ha superado a la grandiosa labor artística de D. Carlos Latorre y de D. Pedro Delgado.

Pero ahora viene la segunda parte, ¿me creará el público si tal digo?

Admito de usted y de todo el que sea medianamente versado en literatura, los consejos técnicos que tengan a bien darme, pero de nadie puedo admitir consejos de urbanidad, porque esta ciencia me es sumamente conocida. La estudié bien en los primeros años y la sé de memoria.

Digo esto, a propósito del último párrafo de su carta en el que a vuelta de hábiles eufemismos me acusa usted de descortés con una eminente actriz, a la que según dice, profesa tanta amistad como admiración.

Yo no tengo la culpa de que se interpreten mal mis ideas; claro es que no las expresé bien, porque soy poco ducho en el manejo de la pluma, pero usted, cuya excelente labor periodística le ha acreditado de escritor de nota, pudo muy bien corregir la forma y aclarar el concepto.

Seguiré al pie de la letra su consejo y de ahora en adelante suprimiré lo que usted llama *alfilerazos* sin renunciar por ello a la *salvaje independencia* —frase suya también— que me concedió cuando me encargué de estas crónicas teatrales.

Sabe que a pesar de todo, le quiere y le admira de verdad,

UN PAISANO DE RAMÓN

*
*
*

Un paisano de Ramón es injusto conmigo. Yo le comunicaba que el Sr. Muñoz se había acercado a mí en forma correctísima, para preguntarme si el autor del artículo pretendía zaherir su dignidad personal con una frase de dudoso gusto, sobreentendida en el párrafo primero de su Crónica y que yo, conociendo el espíritu que anima siempre a mi amigo y maestro, me había adelantado a negar la intención supuesta y a prometerle, por parte suya, una aclaración concreta.

Nunca me atreveré a «meter mi pluma» en ningún trabajo de *Un paisano de Ramón*, pues audacia inexplicable acusaría profanación semejante. En sus escritos pueden aprender muchas cosas literatas que de eruditos se precian y creo firmemente que su ingenio y su cultura corren parejas con su caballerosidad por nadie puesta en duda.

En círculos y saloncillos teatrales se ha generalizado mucho la creencia de que son míos los artículos que firma *Un paisano de Ramón*. Dejo circular la especie porque tal suposición me halaga muchísimo.

¡Lástima que no se crea también que *La Divina Comedia*, es cosa mía! Mi conciencia está tranquila. Creo haber interpretado fielmente el pensamiento de *Un paisano de Ramón* al publicar la carta que me envía y siento que por falta de espacio en estas columnas, no pueda ir en el presente número una sabrosísima crónica por él escrita a propósito del estreno de *La Reina y la Comedianta*.

En el próximo, si él no lo impide, se publicará.

JOSÉ DE LA LOMA

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ROLANDO. — *Bilbao*. — No puedo complacerle. Estudie detenidamente la Historia de España y verá que Alejandro Farnesio es muy posterior a Felipe II. Al poeta se le permiten grandes libertades, pero la de alterar así el tiempo y los sucesos, me parece demasiada libertad gobernando Azcárraga.

UN MARIDO FIN DE SIGLO. — *Madrid*. — Dice usted:

*Dice Juana que su esposo
es cumplido caballero
que no tiene dinero
pero en CAMBIO es muy hermoso.*

Pase lo de la falta de metales, lo que no puede pasar es la falta de una sílaba en el tercer verso y la *m* ó la *v* de la palabra *cambio*. Si está bien con la *v* ¿para qué la *m*? Si está bien con la *m*, ¿para qué la *v*?

*¿Si votos para qué rejas?
¿Si rejas para qué votos?*

UN ASTORGANO. — *Astorga*. — No publico su elogio a Pérez Zúñiga, porque es fácil que al leerlo enfermase de gravedad.

EL MEJOR ANTISÉPTICO, el más agradable, el más barato dentífrico, es el *Licor del Polo de Orive*, 1.º premio en el IX Congreso de Higiene Internacional.

LÚCULO. — *Bilbao*. — Una oda a Zumalacárregui, estando suspendidas las garantías constitucionales, sería desafiar la cólera de los señores que nos gobiernan. Señores de escapulario y medalla como usted sabe perfectamente.

B. H. A. — *Barcelona*. — Vaya el soneto, para que no me juzgue implacable.

A MELLA

*Saliste de Madrid como la fiera
perseguida por feroz sabueso
y lograste burlar con tu gran seso
a la vigilancia ruin y bullanguera.
Dios permita que aplasten la sesera
de este gobierno que tan mal trata
y que un suplicio al estirar la pata
sienta por dentro lo mismo que por fuera...*

No tengo valor para continuar copiando.

Los tercetos que siguen ponen pánico en el alma.

M. V. DE A. — *Bilbao*. — Impropia del periódico y *cursi* en demasía. Esas cosas del amor caen en el ridículo, cuando la mano que las guía carece de experiencia. ¿Entiende usted?

B. B. — *Madrid*. — Descuidadilla la forma.

P. A. DE V. — *Badajoz*. — No puede ser. Y no es que esté mal hecha pero en el fondo... nada entre dos platos.

A. C. H. — *Madrid*. —

*¡Fuego contra el carlismo!
¡Dinamita contra el clero!
¡Puñales contra Vadillo!*

Bueno, bueno, bueno, bueno.

PELOTILLA. — *Valencia*. — Esa incorrecta quintilla no vale una pelotilla. X. X. X. — *Alcalá*. — Las otras se publicaron. Las que ahora envía se publicarán cuando las llegue su turno.

X. Y. Z. — *Toledo*. — Atrevido, indecoroso y tonto de remate. ¡Qué desgracia!

P. B. C., L. O. A., CAMPANITA y RUFIANESCO. — *Madrid*. — J. B. — *Rosario de Santa Fé*. — TABLUCAS. — *Astillero* y BIBELOT. — *Lérida*. — No sirve ninguna. Beso a ustedes la mano.

M. M. C. — *Madrid*. — Entra en turno. Corregiremos pequeños defectillos.

E. G. — *Madrid*. — *Juerga fracasada*, es excesivamente larga. Si la publicáramos llenaría un par de páginas.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas. — Seis íd., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

LO MEJOR PARA EL PELO **PETRÓLEO GAL** ECHEANDÍA
2, Arenal, 2

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

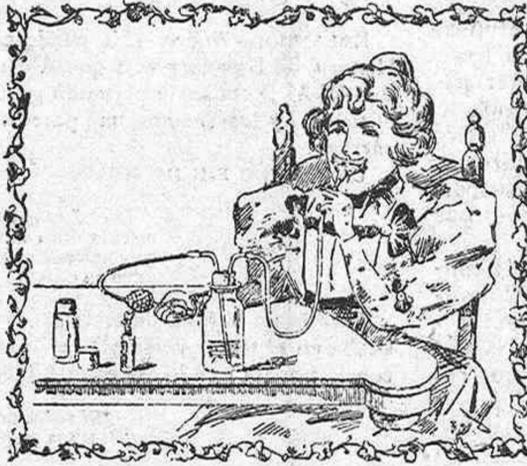
DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, **Luna, 6**. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, **Luna, 6**. Estas, bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos, á precio de almacén. Ejemplos: Solución Pautauger, 2,60; Magnesia Bishop, 1,35; Harina lacteada Nestlé, 1,65; Vino Vial, 4,50; Sedlitz Chanteaud, 2,60; Tónico nervioso Cera, 3,25; Licor del Polo, 1,15; Carne Valdés García, 3,35; Sándalo Midy, 4; Kola Astier, 4; Magnesia Márquez, 4,25; Licor brea Guyot, 2,25; Jarabe Gilbert, 4,75; Carne Liebig, 2,35; Tila granulada, 1,25; Manzana granulada, 1,25. Y así de todos, por lo que los *despiertos* compran aquí. A provincias, por correo, y en Madrid, á domicilio, *Teléf. 111*.

LUNA, 6

Hay **Cobrador** práctico, activo, conocedor de moneda y afluencia. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Alocha, 38*, LA PERLA CHINA, darán razón.—**T. M. C.**

PECHO Y GARGANTA



Catarros nasal, laríngeo bronquial y pulmonar, agudos y crónicos. — Resfriados, por viejos y rebeldes que sean. — Tos pertinaz. — Grippe. — Gangrena pulmonar. — Broncorrea. — Tos ferina. — Pulmonía y su convalecencia. — Tisis pulmonar y laríngea.

Tratamiento por medio de vapores medicinales administrados con el **Inhalador Giner Aliño**. Aparato económico, sencillo y manual, que el mismo enfermo puede manejar á su placer y transportarlo donde convenga.

Con este tratamiento se consigue una antisepsia perfecta de las vías respiratorias; se evitan los inconvenientes que tiene la administración de medicamentos por la vía estomacal, pues sabido es que el uso continuado de ellos (jarabes, elixires, pastillas, píldoras, etc.) produce trastornos en el aparato digestivo; se combaten con éxito todas las enfermedades de la laringe, tráquea, bronquios y pulmones.

Para las inhalaciones debe emplearse el **Antiséptico pulmonar Giner Aliño**, de guayacol, eucaliptol y terpinol químicamente puros.

Las notabilidades médicas recomiendan este tratamiento como el más eficaz.

Para evitar falsificaciones ó sustituciones exíjase la *marca registrada* de la casa.

Pídase folleto al Laboratorio Químico Farmacéutico del autor. Valencia. De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Bazares Médicos de España y América.

CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; Madrid para divertirse, y para buenas camisas las de casa de **MARTÍNEZ**.

2, San Sebastián, 2



JUAN ANTONIO CEREZO É FIGUERA

Se compran y venden máquinas de coser y se componen todos los sistemas. Se garantizan las ventas y composuras.

42, Toledo, 42

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

TALLER DE FOTOGRAFADOS DE **PABLO SANTAMARIA** Clavel, 1.—Madrid.

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

Invitación para participar á la próxima

Gran Lotería de Dinero.

500,000 Marcos ó aproximadamente

800,000 Pesetas

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente:

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	70000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	300
36053 Premios	169
20968 Premios	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

Marcos **11,618,400** ó sean aproximadamente

19,000,000 Pesetas

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes, de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58800 billetes gratuitos importa

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,010 premios hallarán seguramente su solución en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 25,000, accediendo en la tercera á 20,000, en la cuarta á 15,000, en la quinta á 10,000, en la sexta á 7,500 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

En casa infrascripta invia por la presente á interesarte en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importos en billetes de Banco, ó sellos de correos remitidos por Valtos declarados, ó en libranzas de Giroc Mutuos sobre Madrid ó Barcelona, estendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas 10

1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, se envía á todo interesado la lista oficial de los números de los premios, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

20 de Noviembre de 1910.

Valentin y Cia.
Hamburgo.
Alemania.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.